

Obispa Linda Adams



¡Hola! Soy Linda Adams, sirvo actualmente como obispa en la Iglesia Metodista Libre. Mi esposo John y yo vivimos en Holland, Michigan, en la costa oeste del estado donde ambos hemos nacido.

Mi experiencia como pastora comenzó mucho antes de ser ordenada. En 1977, una semana después de nuestra boda, John y yo nos mudamos a Passaic, Nueva Jersey, para ayudar con la plantación de una iglesia urbana multiétnica llamada *Cruce de Caminos*. Como miembro de un equipo en ese entorno, tenía la oportunidad de ejercitar los dones espirituales y sumergir mi dedo del pie en el agua del pastoreo y liderazgo, junto con el don habitual que Dios me había dado.

Cinco años antes, había escuchado a Dios personalmente llamarme al ministerio al final de un sermón de la misionera Alice Taylor en mi iglesia local en Spring Arbor, Michigan. Respondí con un "SÍ" de todo corazón, pero estaba limitada en mis expectativas de cómo podría ser esto realidad.

Recuerdo haber pensado que probablemente terminaría como la esposa de un pastor, un misionero o como maestra de una escuela bíblica. La Iglesia Metodista Libre ni siquiera ordenaba completamente a las mujeres en ese momento, y nunca había conocido a una mujer pastora. Me tomó mucho tiempo despertar al hecho de que mi llamado vino a través de una voz femenina, y tal vez eso había hecho más fácil para que yo escuchara y respondiera.

Bueno, ¡nunca he sido esposa de pastor, misionera o maestra de escuela bíblica! En cambio, Dios me ha permitido servir de muchas otras maneras: en ese equipo de plantación de iglesias, y luego como pastora de educación cristiana, pastora sola, pastora principal con un equipo, directora del ministerio International Child Care, y finalmente, como obispa. ¡Cada lugar me ha brindado amistades para toda la vida y una gran curva de aprendizaje!

El rol de obispa me ha ayudado a ver la iglesia desde un punto de vista completamente nuevo. Trabajo con superintendentes maravillosos en ocho conferencias anuales en los EE. UU. y con el Director de Área Ricardo Gómez en 17 países de América Latina. Colaboramos profundamente en el trabajo de ayudar a las iglesias locales a florecer y, cuando no lo están, a trazar un curso para alinearse con la Palabra y el Espíritu de Dios para volver a la vida y avanzar. En América Latina, he visto una sinergia increíble a medida que los líderes se unen a través de las fronteras nacionales y étnicas para participar con Dios en la restauración de su continente. Su celo y compromiso con una visión común, ¡A Dios sea la gloria!

Durante los últimos cuatro años, los obispos Matt, Keith y yo hemos buscado al Señor para saber cómo guiar a la iglesia a través de las aguas turbulentas del cambio cultural, el Covid 19 y, más

recientemente, algunos desafíos masivos a medida que las iglesias intentan encontrar nuevas formas de ser a raíz de las pérdidas por la pandemia y los cambios generacionales. Estoy muy agradecida por la profunda unidad espiritual entre los tres obispos. ¡También tengo que decir que nuestras amistades nos ayudan a mantener la cordura!

A pesar de la horrible desventaja de la pandemia mundial, descubrimos un regalo de gracia en ella. Debido a que no pudimos viajar durante aproximadamente un año y medio, aprovechamos la oportunidad para profundizar en nuestras raíces e identidad Metodistas Libres. Tuvimos tiempo para orar juntos (principalmente por zoom), para discutir cosas importantes y escribir. El resultado ha sido el Estilo Metodista Libre y el Marco de Visión, que creemos que Dios está usando para ayudarnos como denominación a saber quiénes somos y hacia dónde debemos dirigirnos.

Estoy emocionada de ver cuánto más hará Dios a medida que nos reapropiamos de algo de lo que habíamos perdido y nos alineamos con Él para verlo encender un movimiento impulsado por el Espíritu entre nosotros nuevamente. ¡Creo que puede pasar! Ya ha comenzado en muchos lugares, ¡y doy gracias a Dios por eso!

En una nota más personal, John y yo estamos a punto de convertirnos en abuelos. Nuestro hijo Nate se convertirá en papá en junio; él y Lauren viven en Virginia, ¡así que ese nieto estará terriblemente lejos de nosotros! Nuestra hija Carrie vive en Washington, D.C., así que espero que toda nuestra familia se reúna en Virginia con la mayor frecuencia posible una vez que nazca el bebé.

A medida que John y yo nos acercamos a esta Conferencia General, con todas sus posibilidades e incógnitas, lo hacemos en una postura de total dependencia en Dios. Estamos comprometidos a abrazar la voluntad de Dios y servirlo como y donde quiera que nos pida que sirvamos. Sería un honor y un privilegio liderar en este rol por otro periodo, y si la iglesia me pide que lo haga, con mucho gusto continuaré. Sin embargo, mi identidad no está en el título o el papel de obispa, sino en ser una devota seguidora de Jesús y una amada hija de mi Padre celestial.

Filipenses 3 me inspira y me convence. En los versículos 12-14, el apóstol Pablo escribe:

¹²No es que ya *lo* haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa *hago*: olvidando lo que *queda* atrás y extendiéndome a lo que *está* delante, ¹⁴prosigo hacia la meta para *obtener* el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Amén!